



Alvaro Vanegas

Estudiante de Ciencia Política

La política, el arte de lo posible: El sufragio puede definir lo inesperado.

Cualquier proceso electoral trae consigo aspectos racionales y emocionales del electorado, que pasa por la simpatía de determinado partido político o candidato, toda vez que la política se fundamenta en percepciones. Desde esta perspectiva, más allá de las encuestas, los resultados en un momento determinado pueden cambiar derivado de lo que en política se conoce como el voto útil, es decir un cambio de conducta del elector de lo emotivo a lo racional, cuyo fin último es lograr determinados propósitos. En algunos casos, potencializar la imagen de su propio partido político o de su candidato y en otras circunstancias, potencializar los resultados de otra estructura partidaria que racionalmente es la mejor o que ofrece mayores posibilidades de éxito o bien evitar su victoria, de acuerdo con Duverger (1954). En todo caso, ésta decisión responde a un esquema táctico del elector con formación política, que en la realidad guatemalteca se constituye en excepciones a la regla. En Guatemala, ante la débil formación política y conciencia ciudadana, la mayoría del electorado se inclina

a apoyar la imagen o el símbolo de un partido político, el carisma de un candidato. El electorado guatemalteco en su mayoría no está preparado para un proceso de selección consciente de las opciones partidarias, es decir, un voto cruzado para el binomio presidencial, diputados y alcaldes, sin que exista un análisis de los perfiles, y de su oferta electoral. Se presentan circunstancias, principalmente en el voto de la población más marginada en donde el sufragio no logra distinguir entre los diputados del listado nacional y los diputados distritales. Es generalmente, en la población urbana en donde se logra plasmar el voto útil. En este contexto, las estrategias de campaña, el liderazgo, el discurso político y la influencia de los medios masivos de comunicación son determinantes, por cuanto inciden en la conducta del electorado. Por tal razón las tendencias antes y durante las elecciones, marcan determinadas simpatías. Abordar los alcances y las preferencias electorales en Guatemala significa cuestionar la tradicional forma de hacer política a procesos de razonamiento más elevados en donde el electorado esté en capacidad de discriminar conscientemente las opciones políticas, - en este caso, en un sistema multipartidista conformado por más de 20 posibilidades- para las elecciones generales 2019. Es importante tomar en consideración que en nuestro país los partidos políticos son estructuras con poca representatividad y legitimidad, la mayoría sin una ideología definida, que no cumplen su papel de intermediación social y que, por consiguiente, son estructuras efímeras que aparecen durante los procesos electorales, lo cual provoca que marquen tendencias - muchas veces inesperadas- en el voto. El voto, aunque razonado, es susceptible de ser inducido a determinadas tendencias. Estas circunstancias se convierten en una estrategia entre élites políticas, que algunas veces no comprenden al electorado, pero que tienen propósitos de fondo: derrocar al contrario o potencializar su triunfo. En todo caso, la política es el arte de lo posible.